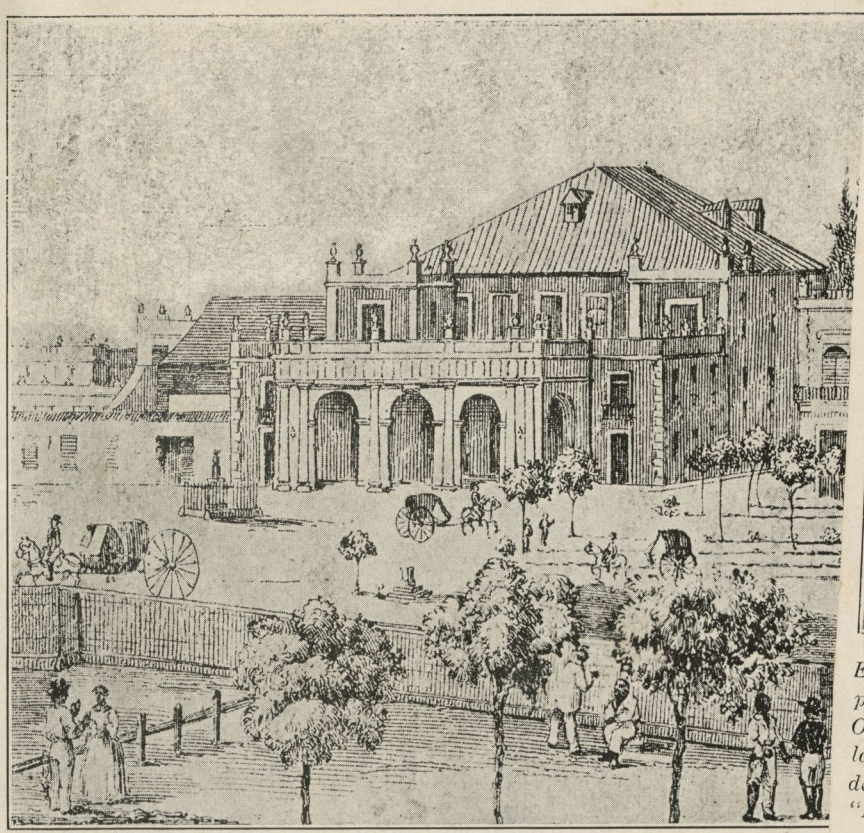


¿DEBE CONSERVARSE EL PASEO DE ISABEL II?

Las necesidades del tráfico, cada vez mas intenso, la estrechez de las calles y el trazado irregular de las mismas, obligan a transformar los Parques y Paseos en Plazas como la de la Fraternidad.

Por Rafael Valderrama.

dis 1920

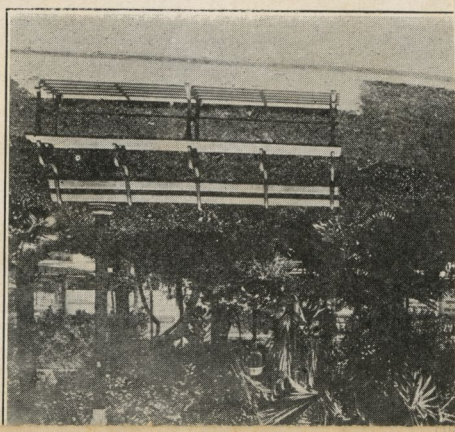


EL PARQUE CENTRAL puede verse en primer plano. Obras Públicas. De las pipas pertenecientes a la "Manzana de la Fraternidad", así como "El Politeama", así

Vista general del Paseo de Isabel II (Hoy Parque Central), el favorito de Córdoba, en España, en España, en España.

temendos al Par- que Central, antes Parque Nuevo o Paseo de Isabel II,—el favorito de la sociedad habanera desde mitad del siglo XIX,—man- gurado en el año de 1840, las necesidades del tráfico cada vez más intenso, y dado el trazado irregular de las calles, muchas de ellas tan estrechas como las

de los leones de la época colonial, que nuevas bases de grinto.



nosotros. Naturalmente todo se conserve in vida es transitorio. mo, se encarga de no del hombre no co formación tan neces



die 1929



Vista general del Paseo de Isabel II, (Hoy Parque Central), el favorito de los habaneros desde el año de 1830, en que se construyó el Gran Teatro de Tacón, que se vé también en éste grabado.

¿DEBE CONSERVARSE EL PASEO DE ISABEL II?

Las necesidades del tráfico, cada vez más intenso, la estrechez de las calles y el trazado irregular de las mismas, obligan a transformar los Parques y Paseos en Plazas como la de La Fraternidad.

Por Rafael Valderrama

PARA los que vivimos apegados a la tradición, por lo que ésta tiene de sugestiva para el espíritu, que se recrea rememorando el pasado de otras épocas quizás más afortunadas que la nuestra, ya que no conocieron la esclavitud de ésta civilización tan convencional. Para los que sin ser estrictamente conservadores, vemos en cada cosa y en cada lugar una historia viviente, una fisonomía particular, que nos dice lo que fuimos, sentimos profundamente una gran contrariedad cuando vemos que la piqueta tiene necesidad de destruir, para después transformar, un sitio cualquiera, ya se trate de un edificio, de un teatro, de un monumento, de un paseo,

etc.—el alma de las cosas, como diría un espiritista,—que nos va conquistando día tras día y forma parte de nuestro yó... y es que la casa solariega por muy vieja que se encuentre, nos atrae con una gran fuerza irresistible, nos invita a permanecer en ella, porque nos recuerda a cada momento hechos y sucesos que nos son familiares, particularmente las horas felices de la infancia que pasamos al calor de nuestros abuelos, de nuestros padres... corriendo y saltando y revisándolo todo, desde los sótanos hasta el alero de la casa, los patios, los árboles, el jardín, el portal, el pozo, al cual nos asonábamos para vernos retratados en el agua, en fin, todo lo que convivió con



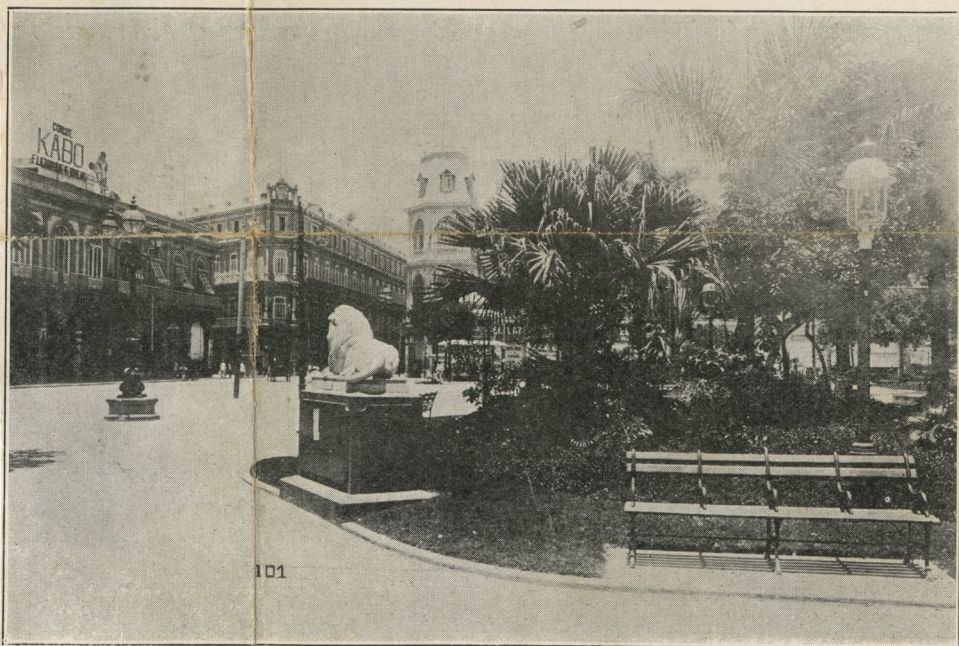
EL PARQUE CENTRAL, (primitivo Paseo de Isabel II), ha sufrido distintas transformaciones. En ésta fotografía puede verse en primer término, uno de los históricos kioscos que fueron demolidos por resolución del Sr. Secretario de Obras Públicas Dr. Carlos Miguel de Céspedes, por constituir un atentado al ornato de la Ciudad, así como una de las pipas pertenecientes al Servicio de Limpieza de Calles, que se utilizaban para el riego de las calles. También puede verse la "Manzana de Gómez", en una de sus reformas, en cuyo edificio se construyeron dos teatros denominados "El Politeama", así como el que fué Palacio del Centro Asturiano, (destruido por un incendio), y donde existió el inolvidable teatro Albisu.

nosotros. Naturalmente que no debemos esperar que todo se conserve indefinidamente, porque todo en la vida es transitorio y el tiempo, ese factor poderosísimo, se encarga de destruirlo todo, aun cuando la mano del hombre no contribuyera a esa constante transformación tan necesaria al progreso de los pueblos.

El Secretario de Obras Públicas, nuestro dilecto amigo el doctor Carlos Miguel de Céspedes, que sabe de éstas cosas del espíritu, ha querido al ordenar las obras de ensanche y embellecimiento, tanto en la Habana como en otras ciudades del interior, que se respeten siempre las verdaderas reliquias históricas, res-

taurándolas a su antiguo esplendor, así por ejemplo la Plaza de la Catedral que será reconstruída según el proyecto del gran arquitecto Forestier.

Y refiriéndonos al Parque Central, antes Parque Nuevo o Paseo de Isabel II,—el favorito de la sociedad habanera desde mitad del siglo XIX,—inaugurado en el año de 1840, las necesidades del tráfico cada vez más intenso, y dado el trazado irregular de las calles, muchas de ellas tan estrechas como las de Córdoba, en España,



101

Otra vista parcial del Parque Central, con uno de los leones de la época colonial, que fueron restaurados y colocados en nuevas bases de granito.

particularmente en la parte de la ciudad conocida por la Habana antigua, por las que difícilmente pueden circular libremente dos vehículos, obligan al Departamento de Obras Públicas a ir transformando los Parques y Paseos en Plazas públicas, como se hizo últimamente con el féisimo Campo de Marte—, un verdadero solar yermo en pleno corazón de la ciudad, — sin ningún atractivo, refugio de gente maleante casi siempre, en cuyo lugar se construyó la bellísima Plaza de la Fraternidad Americana, que es sin duda la admiración de propios y extraños y como se hará seguramente con el referido Parque Central, a fin de dar facilidades en ese lugar a la gran circulación de automóviles.

Cualquiera que sea el proyecto que transforme, — o conserve, embelleciéndolo, — el primitivo

Paseo de Isabel II en moderna “Plaza Martí”, en homenaje al Apóstol de nuestras libertades, la capital de la República irá ganando en su progreso urbano y los cubanos le estaremos reconocidos a la actual Administración.

La Habana, Noviembre de 1929.



Un aspecto del Parque Central, cuando la vegetación era exuberante en ese lugar, para recreo de la vista y para dar sombra al transeunte.



Nuestro Parque Central tal como se conserva hasta la fecha después de una breve reforma.

dic 1929-